

REPRESENTACION

QUE EL TENIENTE GENERAL

DE LOS REALES EJÉRCITOS,

GENERAL EN JEFE DEL DE VALENCIA,

HA DIRIGIDO

A SU ALTEZA SERENISIMA
LA REGENCIA DE LAS ESPAÑAS.

MADRID:
Imprenta de D. LEON AMARITA, Plazuela de Santiago, núm. 1.

REPRESENTACION

QUE EL TENIENTE GENERAL

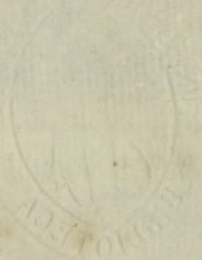
DE LOS REALES EJERCITOS,

GENERAL EN JEFE DEL DE VALENCIA,

HA DIRIGIDO

A SU ALTEZA SERENISIMA

LA REGENCIA DE LAS ESPAÑAS.



SERENISIMO SEÑOR.

El General en gefe y creador del ejército Real de Valencia se presenta por segunda vez á V. A. S., y reproduciendo sus anteriores justas solicitudes, con la debida atencion dice: Nadie ignora, ó al menos importa que todos sepan, que nacido el esponente para la guerra y para sostener y defender al legítimo Soberano en su Trono y Reales derechos contra los atentadores de toda clase y tiempos, se dedicó desde su infancia á llenar tan justa obligacion, principiando su carrera militar activa, aun antes de cumplir los 15 años, por disposicion Real, en la edad y clase de Cadete.

La continuó sin intermision, hallandose en las campañas de Oran cuando su ruina; de la Francia cuando su monstruosa revolucion; y en la llamada de la independenciam contra el invasor de las naciones Napoleon: en todas ellas dió prodigiosas pruebas de valor, de inteligencia y pericia militar, de constancia, lealtad y amor al Rey y á la Patria; á cuya consecuencia, y por la escala regular, sin prevalerse del favor y de la intriga, obtuvo los sucesivos grados de ascensos, siendo el último, en la ci-

*

tada pasada guerra contra Napoleon, Comandante del regimiento caballeria de Fernando VII.

Recuerda, Sermo. Sr., estos antecedentes que tanto honor le hacen adquiridos con la espada, y va á manifestar sus posteriores desde el año de veinte hasta el dia con dos objetos muy importantes, y lo son: uno, el que sirvan de apoyo y garantía á las pretensiones que pendientes tiene respectivas al ejército que ha creado, y contra el que, y en perjuicio de las armas del Rey, se oponen y minan la emulacion y el espíritu de partido: otro, darse á conocer, asi al ejército como al pueblo español, para que, por defecto de noticias, se contengan los que osadamente le han querido presentar como un intruso voluntario en la clase y grado en que se halla, porque sabe de cerca que hasta esta ratera arteria se ha tocado contra su mérito y honor por alguno de aquellos, que si cubiertos de grados, de cuya merecida ó no merecida adquisicion prescindie, no han hecho de ellos el uso que debieran presentandose en campaña contra los enemigos del Rey, y antes bien se han estado muy pasivos gozando tranquilidad y comodidades, y admitiendo altos empleos por el gobierno regicida, ó llámese haciendo á todos vientos, en el ínterin que el esponente y otros impávidos salieron al peligro sin mas auxilio que su valor, sin otro prestigio y antemural que el amor al Rey, trabajos, miserias y peligros.

No ha sido pues ni es un soldado que ha sentado plaza de General, y es en su vez un oficial militar que nació para serlo, y que se lo ha grangeado y adquirido, no por la lisonja y la adulacion, y sí por su conducta y servicios en campaña; servi-

cios positivos poco comunes, nada frecuentes, muy singulares, y servicios tan importantes que si no han formado y engendrado inmediatamente el gobierno Real, que en la cautividad lastimera del mejor de los Reyes nos rige, á lo menos lo han hecho abriendo el camino para su instalacion, consolidandole y sosteniendole con las armas.

Era Comandante de caballería, como se ha dicho, en la guerra de la independenciam; y conseguida esta recayó una Real orden preceptiva de que se le concediesen dos grados, sobre lo que obran expedientes en el Consejo de la Guerra: pendientes estos sobreviene la escandalosa revolucion del año veinte; y apenas estalló, á buen seguro que el esponente, si acaso no fue el primero, no fue tardo en presentarse á S. M. oprimido, ofreciendose como debia para perseguir y destruir á sus enemigos; y V. A. S. sabrá que en dias los mas apurados fue nombrado Brigadier y Comandante general de la alta y baja Estremadura, cuyo aventurado cuanto ilustre cargo admitió, pasando á ejercerle y ejecutar las instrucciones reservadas que le fueron dadas, pero que no tuvieron todo aquel feliz resultado que el esponente apetecia.

Seguidamente le fue encargado hacer igual movimiento sobre las tierras de Sigüenza y provincia de Guadalajara, y no detalla sus procedimientos y operaciones en aquellos paises porque son demasiado públicos, y es casi imposible que la Regencia los ignore. El contagio habia ramificado con esceso, y fue preciso estenderse ya á otros puntos. Con efecto, ya puesto en movimiento el espíritu realista en dichos paises por el esponente y otros buenos

que le auxiliaron, fuele mandado pasar á Valencia al mismo objeto.

Pero ¿y con qué fuerzas? con las de su solo brazo. ¿Con qué auxilios? con los que le sugiriesen su amor al Rey, su valor y su pericia. Nada le aterra: preséntase solo y sin amparo alguno en aquella provincia, si quizás la mas poblada de vecinos, tambien la mas poblada, sin quizás, de perversos liberales. En el momento da principio á su contingente empresa, y por primera vez enarbola el estandarte realista con solos 61 paysanos, soldados solo en el alma, no en el exterior ni en la arma; pero soldados que intrépidos todo lo arrostran con su Gefe y siembran el terror entre los malos.

Aqui, Sermo. Sr., llama la atencion de V. A. S., porque aqui tuvo principio el brillante ejército que en el dia tiene el honor de mandar, y la satisfaccion de que le ama y obedece gustoso. Parece no debe repetir los pormenores de sus acciones ayudado de sus beneméritos subalternos, ya porque, aunque sucintamente, los recopiló en su anterior representacion, ya porque á la Regencia le consta por los diarios de operaciones que exactamente se remitieron al Gobierno: solo añadirá que reconquistado aquel hermoso pais por sus valientes, que mandaba á nombre del Rey, no se limitó su celo á lo meramente militar, cuya economía puso en el mas arreglado tono, sino es que se estendió á lo político-gubernativo, para que jamas se tildase su conducta y la de los suyos; y para afianzar el legítimo régimen restablecido tomó providencias tan análogas, tan acertadas y oportunas, que para dictarlas parece que con su Estado mayor leia el espi-

ritu de V. A. S., porque estas y aquellas siempre fueron uniformes, ó digase que á un tiempo y sin comunicarse eran unas mismas, á lo que contribuia solo la prevision y el buen celo.

Ahora bien: concluido el mas interesante paso, y de acuerdo del General en jefe del ejército auxiliador, determina ir sobre la fuerte plaza de Alicante, y puestas en marcha sus tropas recibe la orden de V. A. S. preceptiva de presentarse luego en esta, y encargando el mando interinamente á su segundo, sobre lo que debe hacer á V. A. S. una advertencia, y es que en la Real orden se designaba como segundo á D. Felix Prats, Brigadier desde el año de 1811, pero Brigadier que no existia en este ejército, y sí D. Juan Prats, Comandante á la nueva sazón de batallon unicamente.

Esta diferencia pudo algun tanto influir sobre el cumplimiento de la Real orden; pero el esponente atemperandose solamente al espiritu no se detuvo en deliberar, y asi es que encargó el interino mando al dicho D. Juan Prats, porque era su segundo, aunque no era el antiguo Brigadier D. Felix Prats designado en la Real orden, y obedeció esta con la puntualidad que siempre observó.

Se persuade que en la manifestacion que á V. A. S. hizo luego á su llegada, dió una prueba la mas completa de que en nada ha faltado, de que siempre obró como debia, de que ha sostenido el honor de los Reales Pendones, y en una palabra, de que no ha desmerecido ni desmerece mandar un ejército que ha creado, y con el que ha sabido vencer y espera vencer mas.

Aprovechándose de esta oportuna ocasion, guía-

do de los mejores sentimientos conducentes á completar la grande obra, y del honor de sus valientes todos, procuró rebatir algunos reparos, precaver algunos inconvenientes, y proporcionar los medios de engrandecer este ejército y darle toda la forma y arreglo que es tan preciso: hizo presentes los cuerpos de que su ejército se compone, tiempo y circunstancias de sus respectivos adelantamientos, de sus formaciones y coordinaciones con sus correspondientes gefes, y espresando el origen y causa de sus nombramientos, acompañó un estado instructivo para que inspeccionado por V. A. S. lo aprobase ó reformase como á bien tuviese: dias son pasados, resolucion no ha recaido: el ejército clama por su Gefe, y este por sus compañeros de armas subalternos: subsisten en la corte ignorando su suerte por una indecision, sin duda efecto de la multiplicada ocupacion de V. A. S., ó sea de algunas otras dificultades que V. A. deseará vencer con el mayor acierto sin precipitar su juicio.

El esponente ignora determinadamente cuales estas sean; pero por si derivasen de las proposiciones contenidas en su anterior recurso, hará de estas, y para vencer aquellas, algunas reflexiones que sirvan de ilustracion en la materia.

Una de las proposiciones lo es que V. A. S. apruebe los cuerpos levantados por el esponente y que componen su ejército, confirmando sus titulos, é igualmente los nombramientos de sus gefes: no está distante de presumir que al menos lo segundo encuentra alguna resistencia, porque habrá quien diga que ¿quién autorizó al esponente para conferir semejantes grados? Si asi fuese, la con-

testacion seria muy sencilla; á saber, que las circunstancias, el tiempo y la necesidad le autorizaron para nombrar gefes, porque sin ellos no hubiera cuerpos, y para conferir grados, porque debia premiar al que lo ganase en el campo del honor, y estimular asi á otros: seria que cuando nombró y confirió no existia otra superior autoridad que lo hiciese y á quien debiese dirigir las propuestas; y lo seria por último, que si facultado plenamente se considerase, no recurriria á la superioridad de V. A. S., suplicandole confirme lo hecho y un arreglo metódico para los cuerpos todos.

Este solo hecho acredita que no se reconoce ni erige autoridad suprema; que reconoce á V. A. S. único representante del Rey; que se somete á sus determinaciones superiores, y que solo quiere lo que quiera V. A. S. y redunde en beneficio de S. M.: por la misma regla tambien la emulacion quizás censure la faja de Teniente General que el esponente ciñe: esto, Señor, tiene dos contestaciones si se estiende á dos extremos; á el de los grados dados á otros, y al de los grados recibidos por el que habla.

En cuanto al primero, tan Gefe era para conferirlos con un grado como con otro, pues con uno y otro era el único Gefe; y en cuanto al segundo, no puede decirse que él por sí mismo se los confirió, como otros hicieron á la vista de una superioridad ya instalada y con menos antigüedad, cuando no sea con menos servicios, porque el esponente al formar su ejército solo vestia el grado de Brigadier, pendientes aun los otros dos que se le habian conferido por la campaña de

la independencia; que la Junta general de Gefes, cuando no existia Regencia, le elevó á Mariscal de Campo, y en pos la Junta superior de Valencia, cuando otra mayor no conocia, le elevó á Teniente General como en premio y compensacion de haberla salvado de la tirana opresion de los rebeldes.

No puede pues decirse sin aventurarse, que á sí mismo se ha creado Teniente General: puede sí asegurarse que le creó quien entonces podia hacerlo, quien representaba á el Rey en su cautividad; y que lo hizo con justa causa; esto es, en premio del valor y amor al Rey, y en reconocimiento y compensacion del bien que aquel reyno habia recibido de su mano.

Todo esto, Serenísimo Señor, significa que todo es interino; que el esponente no aspira á sostener su grado contra la voluntad del Rey; y sí triunfar de sus pérfidos opresores por cualquiera que el medio sea: uno de ellos es el dar mejor forma á su ejército y continuar mandándole para completar la tamaña empresa de acabar con todo regicida. No duda que aunque españoles y estrangeros saben por experiencia su valor y su capacidad, para conseguirlo á la cabeza del ejército que ha creado, no faltará quien le detracte, quien minore y aun acrimine sus virtudes militares y políticas, porque siempre al mérito persiguen la envidia y el espíritu de partido, y aquel no se conociera si estos no le acrisolaran; pero el esponente con un orgullo militar, pero respetuoso á V. A. S., asegura que sea el que se fuese quien le censure, no le aventaja ni en sentimientos de lealtad ni en valor; y que si el origen de la oposi-

cion se investiga, sabrá V. A. S. no ser otro que la ambicion de unos, y el no querer otros tener inmediato quien pueda hacerle sombra en sus glorias.

El esponente no ha querido jamas ni aventurar sus planes ni deslucir los de otros; antes bien siempre ha cedido á la razon, pidiendo y prestando auxilios á las tropas españolas como al ejército auxiliador, y quien otra cosa diga no es imparcial.

Nunca ha querido ser creido por su sola palabra; se somete á la prueba de cuanto deja dicho; pero en el ínterin no puede menos de decir á V. A. S. que está pronto á rendir por su contaduría de ejército cuenta puntual de cuantos caudales ha recibido para la manutencion de sus tropas; que estas desean con ansia su regreso; que el honor le llama ponerse á su cabeza, y cumplir la palabra que le dió al General en gefe del ejército auxiliador, de tomar la importante plaza de Alicante, ínterin el dicho General sitiaba la de Cartagena, que esto urge demasiado; que las pocas tropas que le acompañaron á esta capital carecen de sueldo y suministros para conservar una vida que tantas veces arriesgaron por la del Rey y la Patria; que en la tesorería no se les socorre porque ignora indecisa V. A. S. con arreglo á qué grado ha de socorrerles.

V. A. S. no será indiferente á la imperiosa voz de la justicia que acompaña á esta esposicion reproductiva de la anterior, y porque el esponente la oye.

A V. A. S. suplica se sirva resolver favorablemente á su anterior solicitud sobre la confirmacion

de grados, colocacion de oficiales en otros ramos, formacion de un metódico arreglo de los cuerpos creados, y sobre todo darle su licencia para restituirse al mando de su ejército: asi lo espera de V. A. S., cuya vida guarde Dios muchos años. Madrid 28 de julio de 1823.==Serenísimo Señor.==
Rafael Sempere.



